

yan sido éstos anteriores á unos y otros, y que pertenecen á los primitivos pobladores del Estado. Ocupaban el estrecho y profundo valle que va desde Atatlauca hasta Quiotepec, derramándose por un costado en las mixtecas y por el otro en las sierras de Pápalo y Teutila, hasta encontrar á los chinantecos y guatinicamames.<sup>1</sup> Su capital fué Cuicatlan, cerca del caudaloso rio de su nombre, situada en un terreno fértil, pero ardiente y enfermizo. Se mantuvieron siempre independientes.

Ixcatlan tenia su idioma propio y sus leyes y costumbres especiales; pero se ignora el origen del pueblo, numeroso y bien poblado en otro tiempo. A la venida de los españoles, era un feudo del imperio mexicano.

De lo dicho hasta aquí se deduce que la mayor parte de los pobladores de Oaxaca vinieron del Noroeste, atravesando el Asia y el estrecho que la separa de América, ántes de pisar el país de Anáhuac. El resto vino del Sudeste, ya de las Antillas, ya de Centro América. En todos ellos se ve el tipo primitivo de los indios de Occidente. El color bronceado, la cabeza redonda, el cabello lacio y grueso, el carácter tímido, desconfiado y débil; en una palabra, la constitucion física y moral semejante en todos, demuestra en ellos la identidad de raza y de familia, haciendo visible su comun origen. La variedad de costumbres y de leyes que se advierte, es obra de las distancias por que se hallan separados, y la diferencia de idiomas, el resultado de la accion del tiempo. Solo deben exceptuarse los mijes, que hasta en el traje demuestran su origen europeo.

<sup>1</sup> Probablemente los cuicatlecos fueron descendientes de Xelhua, pobladores de Cotastla y de Teotitlan del Camino, (segun Torquemada, l. 1. c. 12), de que despues quedaron separados por haber conquistado los mexicanos el último pueblo.

## CAPITULO IV

### ORGANIZACION, ARTES Y COSTUMBRES.

1. Relaciones entre México y Oaxaca.—2. Comercio.—3. Plateros y lapidarios.—4. Otros oficios.—5. Caza.—6. Agricultura.—7. Pesca.—8. Plantas medicinales.—9. Astronomía y cronología.—10. Organizacion política.

1.—Aun en la religion, leyes y costumbres, se percibe cierta semejanza entre los mexicanos y los indios pobladores de Oaxaca. Los historiadores se han limitado á notar esa semejanza, sin entrar en detalles; lo cual es causa de que poco especial se pueda decir de antiguas creencias, culto y usos del Estado. Sin embargo, eso poco que ha podido recogerse es suficiente para conocer que en medio de sus guerras, unos y otros mantenian cierta comunidad de ideas, señal presuntiva de la comunidad de origen.

Digno de notarse es, ante todo, el uso general en que, anteriormente á la conquista, estaba en Oaxaca el idioma mexicano. En algunos pueblos se habla exclusivamente este idioma; lo que se explica por las invasiones de aquella nacion, que acostumbraba en sus marchas dejar colonias militares. Así, Teotitlan del Camino, fundado por los jicalques, desolado por aztecas y reedificado por los mismos, habla hasta hoy el mexicano, y así tambien se usa tal idioma en San Martin Mexicanpan y San Juan Chapultepec,



pueblos inmediatos á la ciudad, y antiguamente guarniciones que dejaron las tropas mexicanas á su paso para el Istmo. Pero además, en poblaciones propiamente zapotecas ó mixtecas, se hallaba tan extendido el mexicano, que los primeros misioneros, para convertir á la fé á los idólatras, aprendían con igual interes este idioma y los del país. Burgoa dice que el primero era general; y hasta el día, los montes, los ríos y pueblos conservan el nombre mexicano.<sup>1</sup> Es todavía más digno de observarse que muchos de estos pueblos tienen á la vez el nombre mexicano y el del país, de idéntica significacion.

Algunos explican este hecho, haciéndolo resultar de la dominacion azteca en Oaxaca; pero por la historia consta que ni fué muy antigua, ni universal, ni completa, sino muy pasajera esa dominacion, y por lo mismo, insuficiente para propagar tanto un idioma extranjero. Lo que se percibe con claridad es que un comercio vasto y sostenido ligaba á unos y otros pueblos, quienes tenian necesidad de entenderse para verificar sus cambios y contratos.

2.—La contratacion de Tehuantepec era valiosa para los aztecas.<sup>2</sup> Los mixtecas siempre sostuvieron un comercio activo con los pueblos más lejanos desde tiempos remotos, y sus instintos comerciales son hasta hoy bastante pronunciados. La mayor parte de las guerras que sostuvieron con los reyes de México se debieron á quejas de los mercaderes. Coahuixtlahuacan fué asolado por haber negado el paso á ciertos traficantes. Yanhuitlan enviaba sus granos y sus frutos hasta más allá de Guatemala. Nochixtlan era

<sup>1</sup> Al acaso tomaremos para ejemplo los nombres Atoyac, Zimatlan, Ocotlan, Amatlan, Tehuantepec, entre los zapotecas; Atotonilco, Tututepec, Tlaxiaco, Teposcolula, Nochistlan, entre los mixtecas; Totontépec, Zempoaltepec, Chichicastepec, entre los mijes; y Tepalcatepec, Tequisistlan, entre los chontales; nombres todos mexicanos.

<sup>2</sup> Torquemada, L. 14, c. 8.

un pueblo de negociantes, cuyos viajes utilizaba el cacique de Achiutla para promover alianzas y amistades con otros soberanos, adquirir noticias, concertar su política y prepararse á los combates. La grana de este pueblo se expendia frecuentemente en Nicaragua.<sup>1</sup>

Del comercio interior quedan vestigios en los tianguis ó ferias periódicas que sucesivamente tienen lugar en los pueblos del Estado; de la moneda corriente, en las almendras de cacao, diez de las cuales, aún no hace mucho, equivalian á un octavo de real,<sup>2</sup> y del comercio exterior, en el báculo que sirve de apoyo á los indios viajeros, resto de antiquísimas supersticiones. Para los que no han leído la historia de México, haré una ligera explicacion de lo que por esos bastones se significaba.

Para comodidad de los traficantes, habia caminos públicos que se componian todos los años pasada la estacion de las lluvias. En los montes y en los sitios despoblados habia casas á propósito para albergar á los caminantes; y para el paso de los ríos se tenian preparadas barcas de forma especial, chatas y sin quilla ni velámen. Para el mismo intento se servian tambien de un amaño particular, llamado balsa por los españoles. Era un tablado cuadrado, compuesto de *otalli* y cañas sólidas atadas sobre unas calabazas grandes, duras y vacías, que de una orilla á la otra del río era conducido por dos ó cuatro nadadores. Entre los varios puentes que cruzaban los ríos, habia unos de forma singular, llamados *hamacas* hasta el día: era un tejido de cuerdas naturales de cierto árbol, más flexibles que el mimbre, llamados bejucos y cuyas extremidades se ligaban á los árboles de las orillas opuestas. La seguridad de los caminos era perfecta, pues el hurto se castigaba con las penas más severas, y el más leve atentado contra un mercader

<sup>1</sup> Burgoa, 2ª parte.

<sup>2</sup> Cinco almendros se llama todavía la mitad de un octavo.



extranjero, era motivo para que estallasen guerras sangrientas. A pesar de esto, para conducir las mercancías á tierras lejanas, se juntaban muchos que se pudiesen mutuamente socorrer en el camino: cada cual tomaba su *petlacalli* ó *tlascali*, como lo llaman en Oaxaca, para llevarlo á las espaldas pendiente de la cabeza por medio de una cuerda, y empuñaba un baston negro y liso, que decian ser la imágen de su dios y con el que se creian seguros de peligros. Al llegar á una posada reunian y ataban todos los bastones para tributarles culto; y por la noche se sacaban sangre dos ó tres veces en honor de aquella divinidad. Era, pues, el baston de camino, la imágen de Tacateutli, dios del comercio y protector de los que se consagraban á su profesion.

Las anteriores líneas, tomadas en su mayor parte de Clavijero, son la pintura de las costumbres aún actuales de muchos de nuestros indios.

3.—Las monedas más usuales hemos dicho que eran las almendras de cacao; pero tambien acostumbraron servirse, ya de láminas de cobre recortadas de un modo particular, segun el uso de los toltecas, ya del oro en polvo; <sup>1</sup> pues del Estado salia casi todo el que circulaba en Anáhuac y acumulaban en su tesoro los emperadores aztecas. La industria minera durante el gobierno colonial, encontró depósitos considerables de metales preciosos en los Estados del norte de la Nacion; por lo que fueron desamparados, como más pobres, los minerales descubiertos en Oaxaca; pero es indudable que en el corazon de los montes de este Estado deben existir focos auríferos inagotables, pues las arenas que arrastraban los arroyos en sus vertientes, formaron aquellos ricos placeres de la Chinantla, Sosola y Tututepec, de que nos hablan los historiadores de la conquista.

<sup>1</sup> Ixtlibachitl. Sumario relac. etc., f. 14.

El modo de beneficiar el oro era el siguiente: se distribuian los indios por las márgenes del rio aurífero, y en fuentes de madera recogian las arenas: llenaban de agua estos recipientes y les imprimian un movimiento suave, separando así los granos preciosos, que con su gravedad se recogian en el fondo, de las arenas inútiles que flotaban en la superficie: el líquido decantado, dejando un asiento de oro en el vaso, era de nuevo agitado y decantado en otro hasta dejar en poder del minero todo el metal que contenia. Los granos de oro se recogian en cañones de plumas gruesas como un dedo, dice Bernal Diaz, y poco ménos que las de los patos de Castilla. En Choapan se formaban con la arena pequeñas pilas por las que se hacia correr un hilo de agua, que arrastrando consigo lo más ligero, dejaba los granos gruesos que se recogian luego con cuidado. <sup>2</sup> Este mismo método seguian en las mixtecas. Con provisiones suficientes para diez ó doce días, se dedicaban en ese tiempo á recoger arenas de oro que, depositadas en el cañon de gruesas plumas de ave, servian para cambiar en los mercados por otros objetos de utilidad, adquiriendo por este medio cada familia, cuanto necesitaba para vestirse y vivir descansadamente muchos días. <sup>2</sup>

El oro que se obtenia por este medio imperfecto, no era muy puro ni de subidos quilates; pero suficiente para el tráfico, para el pago de tributos y para las joyas con que se adornaban. Las últimas se fabricaban fundiendo el oro en crisoles y vaciándolo en moldes de carbon que se destruian en seguida. Algunos sostienen en Oaxaca que por medio del jugo de ciertas plantas, reducian el oro á una masa pastosa semejante á la que resulta de su amalgama con el mercurio; no he podido comprobar el hecho, pero sí es indudable que el dorado se puede producir por ese modo

<sup>1</sup> Burgoa, c. 63.

<sup>2</sup> Herrera, Dec. 4, t. 4, c. 7.



tan sencillo; pues sé que en el Estado hay plantas que imprimen un color de oro permanente á los instrumentos con que se cortan.

Pero no solo del crisol sino tambien del martillo sabian aprovecharse para sus artefactos. Algunos han creido que los indios únicamente podrian trabajar los metales fundiéndolos y vaciándolos en moldes preparados. Sahagun<sup>1</sup> distingue dos clases de oficiales de oro y plata: los unos que "se llaman martilladores ó amajadores, porque éstos labran el oro de martillo, majándolo con piedras ó martillo, para hacerlo delgado como papel; y los otros, que se llaman *tlalcani*, que quiere decir, que asientas el oro ó alguna cosa en él, ó en la plata, estos son verdaderos oficiales, ó por otro nombre, se llaman *tulteca*; pero están divididos en dos partes, porque labran el oro cada uno en su manera." Y que en Oaxaca hubiese tambien este género de artifices, es cierto, pues recientemente los mixtecos han vendido á unos anticuarios europeos, láminas muy delgadas de oro, evidentemente trabajadas á martillo, que sus antepasados habian podido conservar y en que estaban grabados antiguos geoglíficos.

Usaban cadenas, zarcillos, collares y otras alhajas del precioso metal, que empleaban principalmente en la fabricacion de sus idolillos. Vaciaban tambien algunos animales, de que se servian en sus fiestas y bailes. Fabricaban tambien vajillas de plata, que de padres á hijos pasaron en herencia mucho tiempo despues de la conquista, segun atestigua Burgoa. La mayor parte de estos objetos fueron presa de la rapacidad de los conquistadores; algunos fueron convertidos en objetos del culto católico, y el resto fué vendido por los mismos indios, cuando cayeron en el estado de miseria que les trajo el gobierno colonial.

Para los usos domésticos solian usar del cobre, á que sa-

<sup>1</sup> Historia de las cosas de Nueva España, lib. 9, c. 15.

bian dar el temple del acero, segun dice Torquemada. Yo he tenido en mi poder una hacha de este metal, encontrada en Huitzo en un sepulcro, bastante bien pulimentada y de la forma de las que acostumbran aún nuestros actuales campesinos.

No solo eran excelentes plateros sino tambien insignes lapidarios, como lo demuestra el idolillo encontrado en Achiutla y que era entre ellos alhaja antiquísima, sin memoria de su autor. Así la describe Burgoa: "Era una esmeralda tan grande como un grueso pimiento de esta tierra: tenia labrada encima una avecilla ó pajarillo con grandísimo primor, y de arriba abajo enroscada una culebrilla con el mismo arte: la piedra era tan trasparente que brillaba desde el fondo, donde parecia como la llama de una vela ardiendo."

4.—Los canteros, arquitectos y alfareros no tenian rival en su arte. No sé por qué afirma Torquemada que no acertaron los indios á imitar en pintura ni escultura la figura humana. Bien es que, en gracia de la brevedad, en sus escrituras solo representasen las cosas por sus perfiles; pero cuando se proponian dar vida y colorido á las personas, sabian desempeñarlo tan bien como los mejores artistas de Europa. Hace poco, en un sepulcro de San Pedro Ixtlahuac se desenterró una piedra en que se veia tallada de medio relieve, con inimitable perfeccion, la figura de un rey sentado, no en un icpalli, sino en un trono, en el acto de recibir algun don de sus vasallos. De los sepulcros se han extraido tambien bultos de barro, acaso retratos, representando el rostro, el busto y aun el cuerpo entero de indios, ya del uno, ya del otro sexo, en que se veia el tipo americano tan bien imitado, que no fuera posible desconocerlo. Aun existen cerrados muchos de estos antiguos sepulcros en que seguramente hay depósitos de esculturas semejantes, testigos mudos de las adelantadas artes zapotecas.

<sup>1</sup> Burgoa, 2ª parte, c. 28.



De la perfeccion á que habia llegado la pintura quedan muestras en los claustros de Etlá y de Cuilapan. En el muro ruinoso del primero de estos conventos hay vestigios de las pinturas que lo adornaron en otro tiempo, apénas perceptibles, pero que dejan adivinar el insigne pincel que las trazó. En Cuilapan quedan dos medallones maltratados por el tiempo. El uno es la imágen del Salvador Crucificado; el otro es el busto de la Magdalena, visto de perfil. Son pinturas al temple, con tinta negra, delineadas por un indio. Los perfiles son correctos y las sombras maestras; pero lo admirable es la preparacion del plano en que se trazaron, pues habiéndose desplomado los techos, uno de estos medallones, expuesto á la libre accion del sol y de las lluvias, ha podido resistir por muchos siglos á tan destructores elementos, y lo que es más, á la injuria de los hombres que los tocan, pican y rayan á placer. No puede creerse que el autor hubiese recibido lecciones de los españoles, pues en los tiempos que siguieron inmediatamente á la conquista, ningun aventajado artista pasó á la América ni ménos á Oaxaca. ¿Qué gloria podian prometerse en un país cuyos habitantes eran juzgados poco superiores á los irracionales? Las primeras pinturas en Oaxaca fueron obra de misioneros que jamás habian tocado los pinceles y que con groseros trazos contorneaban las imágenes de la Virgen y del Salvador, para hacerse comprender de los indios cuyo idioma ignoraban, segun cuenta Burgoa: es fácil concebir cuán incorrectas deberian ser aquellas piezas y qué lecciones darian á sus neófitos unos hombres consagrados exclusivamente á la conversion de los infieles. Fué posterior la época en que Arrué delineó los excelentes cuadros de Yanhuitlan. Además, que aun en la península es probable que haya sido desconocido en ese tiempo el modo de preparar el estuco que cubrió los muros de Cuilapan, pues los conquistadores, deslumbrados por el brillo de las paredes de Cempoalla, pudieron creer, aunque solo fuese pasa-

jeramente, que eran de bruñida plata. Sin duda pertenecia al mismo género el estucado de los antiquísimos palacios de Mitla, cuyos muros estaban cubiertos con un barniz brillante color de púrpura y que hasta hace poco tiempo se conservaba en pequeña parte.

Los palacios de Mitla son una obra maestra de aquellas tribus eminentemente cultas, que se immortalizaron levantando entre otros los grandiosos monumentos del Palanque. Cien años ántes de Jesucristo, esas tribus, con los nombres de zapotecas, olmecas y jicalanques, invadieron por una parte Yucatan y por otra lo que es hoy el Estado de Oaxaca, dejando en ambos países señales inequívocas de su alta civilizacion. Los zapotecas edificaron el palacio de Mictlan, no en el momento de su llegada, sino algun tiempo despues, cuando perfectamente establecidos, quisieron consagrar un templo á la Divinidad, tal vez cien ó doscientos años despues de comenzada nuestra era, pudiéndoseles por lo mismo señalar, aproximadamente, una edad de 1600 años.

Al contemplar las suntuosas ruinas que hoy quedan de ellos, el observador se pregunta: ¿por qué medio se levantaron en el aire y fueron colocados en su lugar esos enormes monolitos que forman á la vez el quicio de tres puertas de algunos de sus salones? Algunas de estas grandes piedras no tienen ménos de nueve metros de longitud por uno de grueso y poco más de anchura. "Entre estos pueblos, dice Clavijero<sup>1</sup> cuando los albañiles alzaban un muro, amontonaban tierra por uno y otro lado, aumentando estos montones á medida que el muro se alzaba, de modo que cuando se concluia, se hallaba como enterrado y cubierto por la tierra que se habia amontonado; con lo que no necesitaban de andamiaje." Con este arte, desde el nivel natural del suelo se formaba un plano suavemente inclinado hasta la

<sup>1</sup> Clavijero, t. 1, p. 377.



parte superior del muro que se habia construido, y por él, por medio de palancas, se podian llevar las piedras de mayor peso y ponerlas en su lugar.

Inútil es decir que no conocieron la arquitectura de los griegos ni de los godos: sus formas y proporciones arquitectónicas eran propias y formaban un orden especial de que se dará idea al describir despues estos palacios; sus puertas eran casi cuadradas y sus columnas sin bases ni capiteles; pero conocieron las bóvedas, pues las construyeron en el palacio subterráneo del mismo Mitla, y los arcos, de que aun queda uno perfectamente semicircular en el monte Alban.

El último lugar pertenece á construcciones de otro género: es una plaza militar, como lo son tambien una eminencia cercana á Mitla, otra llamada Guiengola y otras en varias partes. La plaza de Alban es un plano de cosa de 800 metros de circunferencia y de forma irregular, hecho á mano sobre la cumbre del monte de ese nombre, rodeado por un murallon bastante ancho, en cuyo término se levanta otro muro más angosto y que deja en torno un terraplen suficiente para dar paso á dos ó tres personas. El murallon no es continuo en toda su extension, sino que se interrumpe á trechos; ni es sólido, pues lo atraviesa de un extremo á otro un pasadizo más amplio ó más estrecho, segun las circunstancias. Este murallon debió ser inaccesible en otro tiempo, y desde él arrojarian cantos rodadizos, y con espadas y saetas se defenderian de los asaltos de un ejército invasor, teniendo un último refugio, en el caso de una derrota, en los pasadizos y salones subterráneos cuya entrada sería fácil de cubrir. Algunas veces practicaban salidas subterráneas, de manera que vencidos en un fortin, desaparecian como por encanto, reapareciendo en otra fortificacion distante.

El espacio cerrado por una línea de murallas en Guiengola tiene cuatro leguas de largo y una y media de ancho

Es notable la cortina construida á la orilla de un precipicio, y que atravesando una quebrada profunda, separa la montaña fortificada de la cadena principal de la cordillera. Hay montones de ruinas y cuevas diseminadas, que sirvieron de habitacion en otro tiempo. <sup>1</sup>

Cerca del pueblo de Mitla existe tambien una fortificacion importante. A tres cuartos de legua de la poblacion hay una roca aislada, de doscientas varas de altura, que domina las colinas de la cordillera vecina, y en cuya cima se levanta la fortaleza. Esta tiene media legua de extension, limitada en forma de elipse por una robusta muralla de dos varas de espesor y seis de altura, con ángulos entrantes y salientes, agudos, obtusos y rectos, con interpolacion de cortinas, segun las reglas ordinarias. Solo es accesible la fortaleza por la parte que mira al pueblo; pero allí las murallas son más elevadas y la puerta de entrada está bien defendida por dos muros, que en forma de tenaza se unen por sus extremos con la muralla principal. A la orilla superior del taluz que hay en esta parte, se ven puestas en equilibrio piedras esféricas de una vara de diámetro, preparadas para ser oportunamente arrojadas sobre los enemigos. Una primera línea de murallas con su abertura en el centro, defiende la entrada principal. Entre las murallas existen aún apiladas piedras esféricas de diferentes tamaños que deberian ser arrojadas con honda; en el centro hay ruinas del edificio destinado al cuerpo de guardia; y en la parte opuesta á la de la entrada, una puerta falsa para introducir víveres y tropas de socorro, para lo que además abrieron á pico un camino sobre la roca. <sup>2</sup>

Son notables, además, en este orden, las ruinas de Coatlán, Justlahuac, Peñoles y el Salado, cerca de Quiotepec.

<sup>1</sup> Orozco y Berra. Dic. geog. univ. artículo "Guiengola."

<sup>2</sup> Guillermo Dupaix, con notas explicativas de Baradere y H. Biest, en el artículo del Dic. Mit. c. 19.